

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 27 • 2020



CÂMARA MUNICIPAL DE OEIRAS
2020

Estudos Arqueológicos de Oeiras é uma revista de periodicidade anual, publicada em continuidade desde 1991, que privilegia, exceptuando números temáticos de abrangência nacional e internacional, a publicação de estudos de arqueologia da Estremadura em geral e do concelho de Oeiras em particular para além de contributos sobre a História da Arqueologia e de comunicações apresentadas a reuniões científicas organizadas pelo Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras/Câmara Municipal de Oeiras.

Possui um Conselho Assessor do Editor Científico, assim constituído:

- Dr. Luís Raposo (Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa)
- Professor Doutor Nuno Bicho (Universidade do Algarve)
- Professor Doutor Alfredo Mederos Martín (Universidade Autónoma de Madrid)
- Professor Doutor Martín Almagro Gorbea (Universidade Complutense de Madrid)
- Professora Doutora Raquel Vilaça (Universidade de Coimbra)
- Professor Doutor Jorge de Oliveira (Universidade de Évora)

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 27 • 2020 ISSN: 0872-6086

EDITOR CIENTÍFICO – João Luís Cardoso
DESENHO E FOTOGRAFIA – Autores ou fontes assinaladas
PRODUÇÃO – Gabinete de Comunicação / CMO
CORRESPONDÊNCIA – Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras
Fábrica da Pólvora de Barcarena
Estrada das Fontainhas
2745-615 BARCARENA

Os artigos publicados são da exclusiva responsabilidade dos Autores.
É expressamente proibida a reprodução de quaisquer imagens sobre as quais existam direitos de autor sem o prévio consentimento dos signatários dos artigos respectivos.

*Aceita-se permuta
On prie l'échange
Exchange wanted
Tauschverkehr erwünscht*

ORIENTAÇÃO GRÁFICA E

REVISÃO DE PROVAS – João Luís Cardoso e Autores

PAGINAÇÃO – César Antunes

IMPRESSÃO E ACABAMENTO – Grificamares, Lda. - Amares - Tel. 253 992 735

DEPÓSITO LEGAL: 97312/96

LOS CELTAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: UNA PERSPECTIVA ACTUAL

LOS CELTAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: A CURRENT PERSPECTIVE

Martín Almagro-Gorbea*

Abstract

Historiographical approach to the study of the Celts in Portugal, with special attention to the contributions of archeology and linguistics in the 20th century and to the new data on genetics and paleoethnology in the 21st century, in which popular traditions are essential, including literature. Celts are defined from their components as an ethno-culture: material culture, economy, society, political structure, language, anthropology, religion, etc., and its diachronic and geographical changes, in addition to interaction with other ethnic groups in a continuous process of ethnogenesis.

From this perspective, the origin of the Celts in the Iberian Peninsula is analyzed. Recent genetic and linguistic data indicate that they come from a bell-beaker substrate from which the Atlantic Bronze derives. On this “Proto-Celtic” substrate of the Atlantic Bronze Age expanded new elements from the Urnfields Culture, from which derive the Celtiberian peoples. This long process explains the diversity of the Celtic peoples in Iberia as a result of a complex ethnogenesis, which ends with the Roman Conquest.

Keywords: Celts, Portugal, Iberia, Historiography. Ethnogenesis.

Los celtas es un tema siempre popular, además de ser esencial en la formación etno-cultural de la Península Ibérica, pues constituyen una de las bases genéticas de gran parte de la población portuguesa y española. Los celtas de la Península Ibérica, la antigua *Hispania*, son uno de los campos de estudio más complejos y debatidos del mundo céltico. El tema es muy atractivo¹, pero es complejo y difícil explicar su origen, que es la clave para entender la personalidad que ofrecen en la Península Ibérica y su diversidad respecto a los restantes pueblos celtas de Europa.

Una aproximación historiográfica ayuda a comprender cómo ha variado su interpretación a lo largo del tiempo, en especial a partir del siglo XX, cuando los hallazgos arqueológicos y los testimonios lingüísticos en la segunda mitad de ese siglo han aportado informaciones relevantes, a las que se han sumado en estos últimos años del siglo XXI nuevos datos de la Genética y la Paleoetnología al aprovechar las tradiciones populares para reconstruir la cultura celta de la que proceden. Se trata, por tanto, de un campo de estudios muy dinámico e interdisciplinar, lo que aumenta su atractivo.

El interés por los celtas se inicia entre los humanistas del Renacimiento, cuyos estudios pretendían asociar textos clásicos de la Antigüedad y fuentes bíblicas, además de exaltar el glorioso pasado, que explica

* Universidad Complutense de Madrid. Real Academia de la Historia. Academia das Ciências de Lisboa.

¹ Agradezco al Prof. João Luis Cardoso su invitación exponer algunas ideas actuales sobre los Celtas en la Península Ibérica, tema que me atrae desde hace muchos años.

la popularidad del celtíbero Marco Valerio Marcial, nacido en *Bilbilis*, Calatayud, quien declaraba nuestros orígenes: *nos Celtis genitos et ex Iberis* (*Epigr.* IV, 55). Esta tradición de los historiadores del Renacimiento, como ocurría en otras regiones de Europa, perduró en estudios eruditos hasta la “celtomanía” cultivada en el siglo XIX por quienes buscan visiones románticas, aventura y misterio, que, al mismo tiempo, alimentaban visiones nacionalistas².

En Portugal, el humanista André de Resende (c. 1500-1573), en su conocida obra *De Antiquitatibus Lusitaniae* de 1593 (Fig. 1)³, aunque centra su interés en los lusitanos⁴, también hace referencia a los celtas de Hispania y, de pasada, alude a que ésta fue poblada por griegos, iberos, persas y celtas, siguiendo la información de Plinio (*H.N.*, III, 1, 8). Igualmente, considera celtas a los helvios, quienes habrían fundado Elvas (p. 350), una invención histórica para engrandecer el pasado de su ciudad, semejante a la de los reyes míticos de Hispania desde el Diluvio⁵, que habrían dejado su huella en la toponimia y en leyendas, pues Túbal habría dado su nombre a Setúbal⁶. También Resende hace referencia a los célticos⁷, que considera habitantes de raza gala de la cuenca del Guadiana, siempre basado en las fuentes clásicas, de las que recoge la cita de Plinio (3,13) de que procedían de los celtas de Lusitania por la identidad de ritos, de lengua y de los nombres de sus poblaciones.

En esa misma línea, el P. Juan de Mariana (1536-1624) también inicia su *Historia general de España*⁸ con la superchería de que Túbal, hijo de Jafet, fue el primer hombre que vino a España, pero indica que los celtas procedentes de la Galia atravesaron los Pirineos y poblaron España hasta el Ebro y, mezclados con los Íberos, dieron lugar a la Celtiberia⁹.

Esta tradición histórica erudita prosigue hasta el siglo XVIII. *La Vasconia* del P. Risco¹⁰ defiende el origen hispano de los celtas, lo mismo que J. F. Masdeu en su *Historia de España*¹¹. Dentro de este contexto, las inquietudes de la Ilustración hacen surgir entre los anticuarios ilustrados los primeros estudios innovadores críticos con nuevas orientaciones. Un ejemplo a destacar es el *Ensayo sobre los*

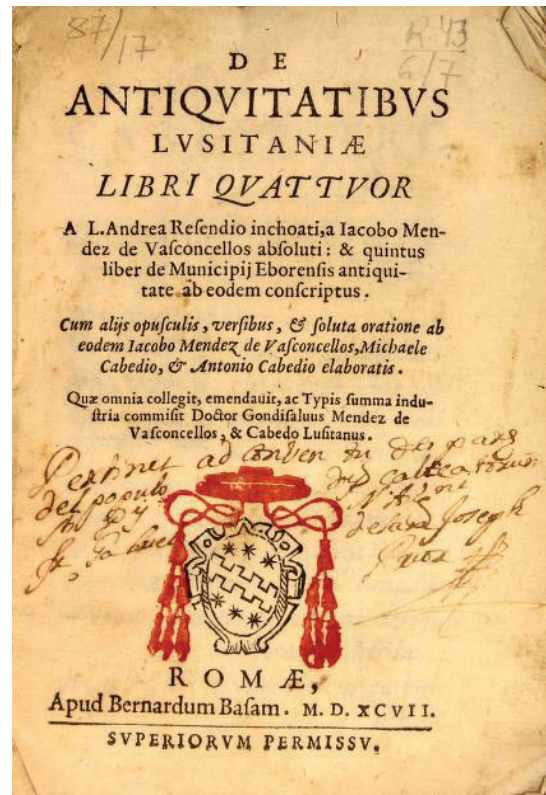


Fig. 1 – *De Antiquitatibus Lusitaniae*, de André de Resende, 1597 (2.ª edición).

³ RESENDE, 2009, libro III.

⁴ ALMAGRO-GORBEA 2015, p. 439 s.

⁵ CABALLERO, 2001.

⁶ RESENDE, 2009, 31.

⁷ BERROCAL, 1992; PÉREZ VILATELA, 2000, p. 136 s.

⁸ MARIANA, 1601, p. 1.

⁹ MARIANA, 1601, I, cap. XIV.

¹⁰ RISCO, 1878, § 33, p. 25

¹¹ MASDEU, 1794, p. 107 s.

Alfabetos de las letras desconocidas publicado en 1752 por el Marqués de Valdeflores¹², que estudia la escritura de las monedas hispánicas, entre ellas las celtibéricas, escritura que identificó como alfabeto “celtibérico”, tesis que, aunque no fuera plenamente acertada, se mantuvo hasta avanzado el siglo XIX.

A partir del siglo XIX los celtas suscitan interpretaciones románticas¹³ que alimentaban posturas nacionalistas, en especial en Galicia¹⁴, siguiendo las tendencias de otras partes de Europa¹⁵. Contra ellas han reaccionado algunos estudiosos en época reciente, no sin cierto anacronismo y exceso, pues han llegado a negar la existencia de los celtas o considerarlos un “constructo” moderno siguiendo posturas radicales de algunos arqueólogos anglosajones¹⁶, pues una cosa es oponerse a que se instrumentalicen los celtas y otra es negar su existencia, tan real como la de griegos, romanos o germanos.

Estas corrientes nacionalistas llegaron igualmente a Portugal, donde Teófilo Braga (1843-1924), en su obra *O pobo português* (1885), la “primeira obra de reflexão sistemática em torno da nação portuguesa”¹⁷, plantea que en la Península Ibérica hubo dos migraciones de Celtas en épocas diferentes: “as duas invasões célticas de leste a oeste ou dos Ligúrios, e de norte a sul, ou dos Celtas propriamente ditos aqui penetraram em Portugal, deixando-nos certos tipos morfológicos e um grande número de qualidades étnicas”¹⁸, invasiones que explicarían las diferencias existentes entre unas regiones y otras. El mismo autor considera que “‘celtas’ abarca um conjunto de povos caracterizados pela sua semelhança cultural, englobando, contudo, os bretões, os gauleses, os escotos, os eburões, os batavos, os belgas, os gálatas, os trinovantes e os caledónios. Por isso, o povo celta, uma das raças ancestrais, não é uma raça “pura” e o mesmo se verifica com outros povos, em virtude de conflitos tribais e migrações dos povos bárbaros durante o seu processo histórico”¹⁹. Braga considera a los lusitanos una rama céltica que habitaba en la Lusitania, pues pensaba que los celtas eran una raza indoeuropea procedente del Caspio que habrían desempeñado un papel esencial en la Península Ibérica por ser el elemento ario de la misma²⁰.

Al margen de estas posturas, habituales en su época, en el último cuarto del siglo XIX aparecen los primeros estudios especializados sobre los celtas de la Península Ibérica. Hitos significativos puede considerarse la ubicación definitiva de Numancia por E. Saavedra (1829-1912)²¹ o la publicación de la inscripción de Luzaga por Fidel Fita (1835-1918), *Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*²², que identifica por primera vez que el celtibérico tenía declinación, lo que iniciaba los estudios lingüísticos. En esta nueva línea en esos últimos decenios de siglo XIX, la figura esencial fue Joaquín Costa (1846-1911), al que probablemente hay que considerar como el mayor “celtista” de la Península Ibérica por su visión antropológica interdisciplinar, abandonada posteriormente por la investigación. Costa seguía a Henri d’Arbois de Jubainville (1827-1910), el gran celtista francés de la época, interesado personalmente por los celtas de la Península

¹² VALDEFLORES, MARQUÉS DE, 1752.

¹³ VERA Y AGUIAR, 1838; VICETTO, 1865; VILLAAMIL Y CASTRO, 1873.

¹⁴ DÍAZ SANTANA, 2001; GONZÁLEZ GARCÍA, 2007; etc.

¹⁵ DIETLER, 1994.

¹⁶ JAMES, 1999; HARDING, 2002: 367; COLLIS, 2003.

¹⁷ YUXIONG, 2016, p. 29.

¹⁸ BRAGA, 1885, p. 64.

¹⁹ YUXIONG, 2016, p. 37.

²⁰ BRAGA, 1883, p. 143 s. y 153.

²¹ SAAVEDRA, 1879.

²² FITA, 1878-1879.

Ibérica en su conocido artículo “Les Celtes en Espagne” publicado en la *Revue Celtique* en 1894²³, que recoge la idea de que los ligures eran anteriores a los celtas. La importancia de Costa la evidencian sus conocidas obras, como *Organización política, civil y religiosa de los Celtíberos* (1879) o *Colectivismo agrario en España* (1898) (Fig. 2), en las que aborda la cultura, la sociedad, la religión e incluso el derecho y la literatura de los celtas de Hispania²⁴, ofreciendo una visión de conjunto que, por desgracia, posteriormente no ha tenido continuidad hasta nuestros días.

En esos años finales del siglo XIX toma un protagonismo creciente la Arqueología. F. Martins Sarmento (1833-1899), con la experiencia de sus excavaciones castreñas, escribe la obra *Lusitanos, ligures e celtas*, un trabajo modélico en su época, cuya buena documentación y razonamientos elogió E. Hübner²⁵. En él plantea el origen de los Lusitanos: “os portugueses de hoje descendem em linha directa dos Lusitanos” y, además, se pregunta: “Mas, qual seria a filiação étnica dos Lusitanos? Que povos pré-celtas eram esses? De onde vieram?”. Estas cuestiones abrían una discusión sobre el origen de los Lusitanos, cuya etno-génesis todavía se debate a inicios del siglo XXI²⁶. Con acierto, Sarmento se opuso a considerar celtas todas las antigüedades prerromanas, como suponían los anticuarios humanistas, idea que perduró hasta avanzado en siglo XIX. Gracias a la visión que tenía de la Cultura Castreña y de su comparación con yacimientos de Europa Occidental excavados en su época, concluyó que los lusitanos constructores de las citanias y castros eran gentes prerromanas y pre-celtas, originarias de las primeras migraciones arias que se habían establecido en el Occidente de Europa en época muy remota: «Os Lusitanos, ao contrário do que geralmente se pensa, têm, graças à sua posição geográfica, uma das mais puras árvores genealógicas dos povos antigos», por lo que supo valorar el carácter arcaizante y conservador de esta cultura del extremo occidental de Europa, como se ha confirmado en el siglo XXI. En esta línea, Pedro Bosch Gimpera²⁷ siguió a Martín Sarmento al plantear que “los lusitanos no son celtas”, aunque los consideró erróneamente más próximos a los iberos que a los celtas, -en especial a los celtíberos-, si bien los hacía proceder de los *Lusones* del Valle del Ebro y de tierras de Guadalajara²⁸, lo que evidencia las contradicciones propias de la época, como ocurre con Antonio Mendes Correa en *Os povos primitivos da Lusitania*²⁹, que sigue

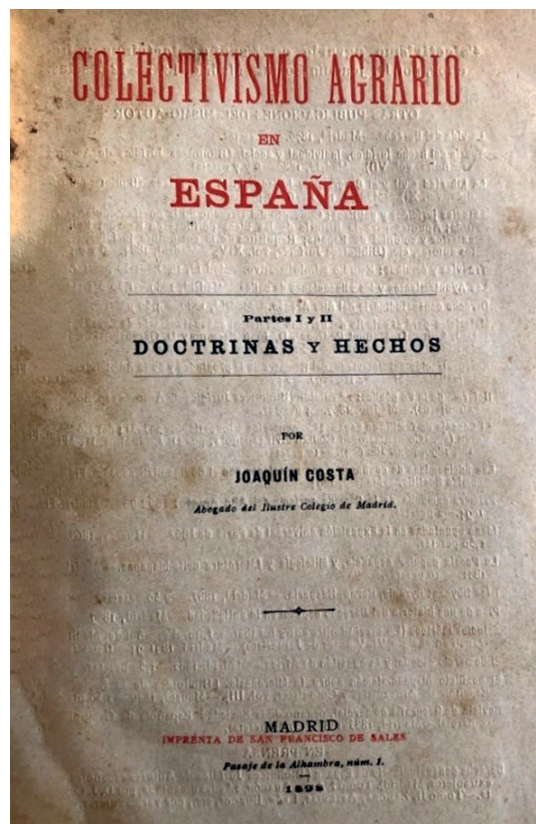


Fig. 2 - Joaquín Costa, *Colectivismo agrario en España*, Madrid, 1898.

²³ D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, 1894

²⁴ COSTA, 1879; ID. 1881; ID. 1893; ID. 1917.

²⁵ SARMENTO, 1891-1893; PIMENTA, 2005.

²⁶ ALMAGRO-GORBEA, 2018,a.

²⁷ BOSCH GIMPERA, 1932, p. 598 s.

²⁸ BOSCH GIMPERA, 1933.

²⁹ CORREA, 1924.

el mismo modelo invasionista basado en análisis de los textos, línea que, junto al estudio de los paralelos arqueológicos, se ha mantenido hasta la actualidad³⁰.

A inicios del siglo XX las excavaciones de necrópolis y poblados celtibéricos renuevan las investigaciones. Entre ellas, destacan las del Marqués de Cerralbo³¹ (Fig. 3), a las que se añadieron los estudios de A. Schulten sobre *Numancia* y los históricos sobre *Sertorio* y *Viriato*³². En estos avances, un paso muy importante fue el descubrimiento del Campo de Urnas de Tarrasa³³, que llevó a Bosch Gimpera a plantear diversas invasiones célticas en la Península Ibérica³⁴ (Fig. 4A). Su interpretación asociaba datos lingüísticos, especialmente etnónimos, con los escasos hallazgos arqueológicos, pero al aumentar las excavaciones y el conocimiento de los materiales, Bosch Gimpera debió adaptar sus dos invasiones iniciales a cuatro en sus estudios posteriores³⁵. La discusión ha proseguido durante buena parte del siglo XX ante la creciente dificultad de la Arqueología para documentar esas teóricas invasiones, por lo que Martín Almagro en 1952³⁶ optó por una invasión única, compleja e indiferenciada, que fechó a partir del siglo VIII a.C. (Fig. 4B). La cuestión de las invasiones quedó abierta con un creciente divorcio entre lingüistas y arqueólogos y a ello se unía una confusión terminológica entre celtas, indoeuropeos, campos de urnas, cultura hallstática e, incluso en ocasiones, elementos de La Tène, términos muchas veces usados de forma equívoca y sin precisión. De forma paralela, a partir de 1950 Antonio Tovar³⁷ inicia la renovación de los estudios lingüistas, seguidos de otros colegas hasta nuestros días³⁸, que mantuvieron la idea de varias invasiones, básicamente dos, una de “indoeuropeos” y otra de “celtas”, aunque sin precisar su época, vías, ni modo de llegada

Sin embargo, desde el inicio de los estudios arqueológicos a finales del siglo XIX, el problema esencial era saber cómo diferenciar a los celtas de la Península Ibérica. Una vía era comparar los hallazgos peninsulares con los del resto de Europa, pero esta línea tradicional se abandona en los últimos decenios del siglo XX al plan-



Fig. 3 – El Marqués de Cerralbo con su obra monumental *Páginas de historia patria por mis excavaciones arqueológicas*, Madrid, 1912.

³⁰ GAMITO, 1993; *ID.*, 2005; KALB, 1993; SCHIERL, 2010.

³¹ LORRIO, 2005, p. 15 s.

³² SCHULTEN, 1914-1931; *ID.*, 1940; *ID.*, 1945.

³³ BOSCH-GIMPERA Y COLOMINAS, 1915-1920.

³⁴ BOSCH GIMPERA, 1932, *ID.*, 1942; RUIZ ZAPATERO, 1985.

³⁵ BOSCH GIMPERA, 1944; *ID.*, 1974;

³⁶ ALMAGRO, 1952.

³⁷ TOVAR, 1949.

³⁸ HOZ 2010-2011.

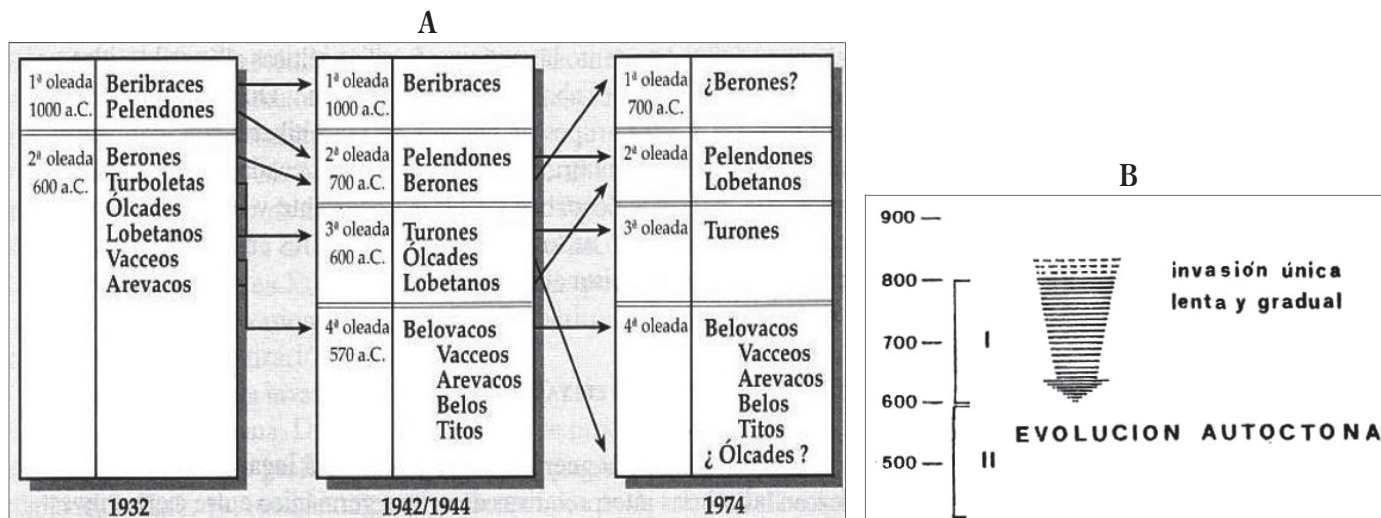


Fig. 4 – Las invasiones célticas de la Península Ibérica. A, según Pedro Bosch Gimpera; B, según Martín Almagro (RUIZ ZAPATERO, 1985).

tearse que la vía más segura consistía en precisar su etnogénesis (Fig. 5), para conocer su origen y saber cómo se produjo la celtización, lo que permitía superar la aparente contradicción entre datos lingüísticos, históricos y arqueológicos, pues “no se puede aceptar una hipótesis lingüística que no asuma los datos arqueológicos ni la Arqueología puede aceptar una hipótesis que explique la cultura material si no explica paralelamente los datos lingüísticos conexos”, ya que son elementos interrelacionados en el sistema cultural³⁹. Esta nueva explicación del origen de los celtas basada en su etnogénesis exigía analizar cómo se han formado y cómo han evolucionado a lo largo del tiempo y del espacio los diversos elementos o subsistemas que conforman una etnia, como su cultura material, su economía, su sociedad, su estructura política, su religión, su lengua y su genética, cada vez mejor conocida en estos últimos años gracias a los estudios de ADN (Fig. 5A).

Por esta vía se ha logrado comprender mejor el origen y la personalidad de los celtas de la Península Ibérica⁴⁰. El problema del origen de los celtas pasó a plantearse como un proceso de etnogénesis diacrónica a partir de un profundo substrato etnocultural “protocelta” (Fig. 5B), término utilizado para denominar a los celtas anteriores a los conocidos por los textos históricos, puesto que en la Península Ibérica se constataba su presencia al menos desde la Edad del Bronce⁴¹. Sobre este substrato “protocelta” incidían procesos de evolución, de “invasión” y de contactos interétnicos, que dieron lugar a las nuevas “etnias” ya conocidas por las fuentes históricas. Esta visión rompía la tesis que identificaba a los celtas con invasiones documentadas por elementos de las culturas de Hallstatt y de La Tène, tesis predominante en Europa desde hacía un siglo, pero que no era válida para los celtas de Hispania. Además, a estas investigaciones interdisciplinarias, a inicios del siglo XXI, se han sumado la Genética y también la Paleoetnología, a penas utilizada a pesar de que nuestras ricas tradiciones conservadas en el folklore ofrecen claves insustituibles para el estudio de los celtas hispanos⁴² (*vid. infra*), lo que ha permitido retomar líneas de investigación abandonadas desde el paso del siglo XIX al XX.

³⁹ ALMAGRO-GORBEA 1987: 330; *ID.*, 1993.

⁴⁰ ALMAGRO-GORBEA y RUIZ ZAPATERO, eds. 1993; *ID.*, 1993, a.

⁴¹ ALMAGRO-GORBEA, 1994.

⁴² ALMAGRO-GORBEA, 2009; MOYA, 2012.

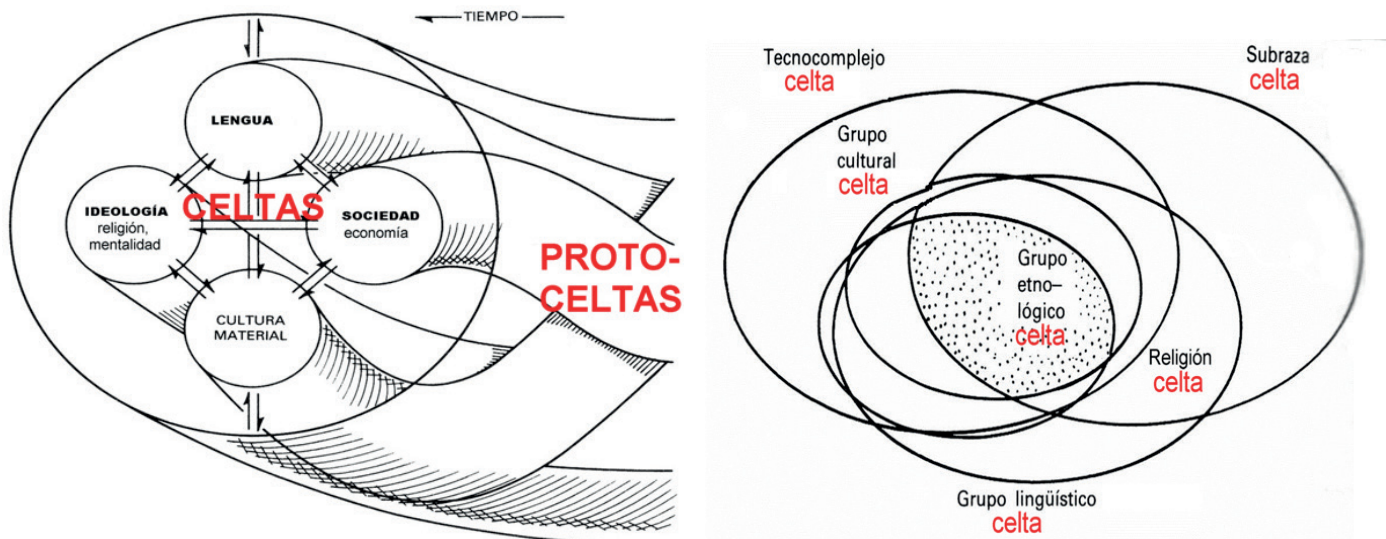


Fig. 5 - A, Subsistemas interrelacionados que conforman una etnia; B, Evolución diacrónica a partir del substrato de los subsistemas que conforman una etnia (según Clarke, modificado).

Un aspecto esencial en esta discusión era definir qué es celta, pues resultaba un término equívoco⁴³, pues se llegó a definir como un “constructo moderno”, lo que aumentaba la confusión. Los celtas suponen un concepto claramente étnico y, por tanto, complejo, aunque en el mundo griego y romano se añadía un cierto sentido cosmológico al considerarlos como los bárbaros que habitaban el extremo Occidente. En efecto, griegos y romanos, buenos conocedores de pueblos en la Antigüedad, denominaron con toda precisión *Keltoi*, *Celtae* o *Galatae* a los pueblos que identificaban por su lengua, su cultura y sus costumbres que habitaban en el Occidente de Europa, como extremo del mundo habitado: Hekateo, Herodoto, la *Ora Maritima*, Éforo, Jonofonte, Platón, Aristóteles, Polibio, Posidonios, César, Estrabón, Diodoro de Sicilia, Tito Livio, Trogo Pompeio, Plino el Viejo, Tácito, etc.⁴⁴. Incluso es posible que el etnónimo *Keltoi* o *Celtae*, que deriva de un adjetivo de la lengua celta común, *celto- “alto, elevado, superior (a otros)”⁴⁵, proceda de *Hispania*, que, además, es el único lugar de Europa donde aún se conserva convertido en el topónimo *Céltigos* de varias localidades de Galicia⁴⁶ (Fig. 14).

Este concepto étnico es necesariamente complejo, lo que no quiere decir que sea equívoco, pues toda etnia ofrece diversos



Fig. 6 - Paleoetnología de la Península Ibérica, Madrid, 1992.

⁴³ RUIZ ZAPATERO, 2001.

⁴⁴ RANKIN, 1987.

⁴⁵ UNTERMANN, 2004, p. 204.

⁴⁶ “Céltigos”, Instituto Nacional de Estadística, Nomenclátor: Población del Padrón Continuo por Unidad Poblacional, <https://www.ine.es/nomen2/index.do>; consultado 2019.12.21.

componentes, como lengua, cultura material, economía, antropología, sociedad, estructura política, religión, etc., que sufren cambios diacrónicos en su evolución a lo largo del tiempo y que también ofrecen cambios geográficos en el espacio que explican las diferencias regionales, además de cambios estructurales a causa de la interacción de todos los elementos señalados con los de otros grupos étnicos dentro del proceso continuo de etnogénesis. Por ello, el análisis de una etnia o etnocultura exige valorar campos muy distintos, como el histórico y arqueológico, el lingüístico y el antropológico con los actuales estudios de ADN, por lo que el estudio de los celtas es cada día más interdisciplinar. Esta complejidad no supone que el concepto de “celta” sea equívoco, aunque pueda ser difícil definir quienes son los celtas, ya que, frente a lo que se suele asumir, no fueron siempre iguales, pues los subsistemas que conforman toda etnia, desde la cultura material a la economía, la sociedad, la religión, la lengua o la genética, evolucionan interaccionados a lo largo del tiempo y del espacio, por lo que una etno-cultura no es una entidad estable, sino un proceso histórico. Este hecho es esencial para su comprensión, pues permite entender que dentro del mundo celta haya tanta distancia como puede haberla entre Micenas y Bizancio en Grecia o entre Rómulo y Teodosio en Roma. Por ello, no se pueden definir procesos complejos con una idea simple, a lo que se añade que la gran amplitud geográfica que ocuparon los celtas supone diversidad cultural y lingüística, lo que explica la alta variabilidad étnica del mundo celta, mal interpretada por algunos autores para negar su existencia.

Esta visión interdisciplinar de los celtas como una etno-cultura supera visiones más simplistas, como la de considerar que celtas eran quienes hablan lenguas célticas⁴⁷, lo que supondría que si se pierde el habla “celta” se pierde la “celticidad”. Este hecho tiene trascendencia, pues Irlanda, Bretaña, Galicia, el Norte de Portugal y la antigua “Celtiberia” han mantenido gran parte de sus creencias, de sus formas de vida y de su carácter celta a pesar de haber perdido su lengua, como ocurre con la etnia judía, que ha perdido la lengua hebrea e incluso ha sufrido evidentes variaciones en su genética a pesar de lo cual mantiene su identidad étnica. La etnia es algo más profundo y complejo que la lengua, aunque ésta juegue un papel determinante y, además, los conocimientos genéticos aportados por recientes estudios prueban que los celtas se asocian al haplogrupo R1b del cromosoma Y, a pesar de que la población celta debía ser bastante heterogénea, unos de carácter “nórdico” y otros más “atlánticos” o “mediterráneos”.

Este tema sólo futuras investigaciones lo podrán precisar en la Península Ibérica, pues prácticamente todavía se desconoce el ADN de los pueblos de la Edad del Hierro a causa del rito de incineración, aunque se ha constatado el predominio del haplogrupo R1b del cromosoma Y en especial entre gallegos y vascos, lo que confirma su carácter céltico⁴⁸, aunque muchos aspectos quedan todavía imprecisos, lo mismo que el ADN mitocondrial, que parece reflejar el substrato local. Desde la Cultura de Yamna, extendida desde Ucrania al Caspio, el haplogrupo R1a pasó a ser la base genética de balto-eslavos y daco-tracios en Europa Oriental, mientras que el R1b, a través de la Cultura de Cerámicas de Cuerdas⁴⁹ y de la Cultura Campaniforme⁵⁰, ha pasado a los celto-itálicos de Europa Occidental y, probablemente, a los germanos de la Europa Nórdica (Fig. 7A-B).

La Arqueología estudia los celtas a través de su cultura material, lo que permitió, a partir del siglo XIX, identificarlos con las culturas de Hallstatt y La Tène, como se ha indicado. De esta falsa ecuación se dedujo que su origen estaba en Europa Central, hecho que se creyó confirmar por las tumbas de los galos cispadanos del Valle

⁴⁷ RENFREW 1987: 225; EVANS, 1995.

⁴⁸ OLALDE *ET AL.*, 2019, p. 1231, Fig. 1E.

⁴⁹ KRISTIANSEN *ET AL.*, 2017.

⁵⁰ GALLAY, 2001; BRUN, 2017; SILVA *ET AL.* 2019.

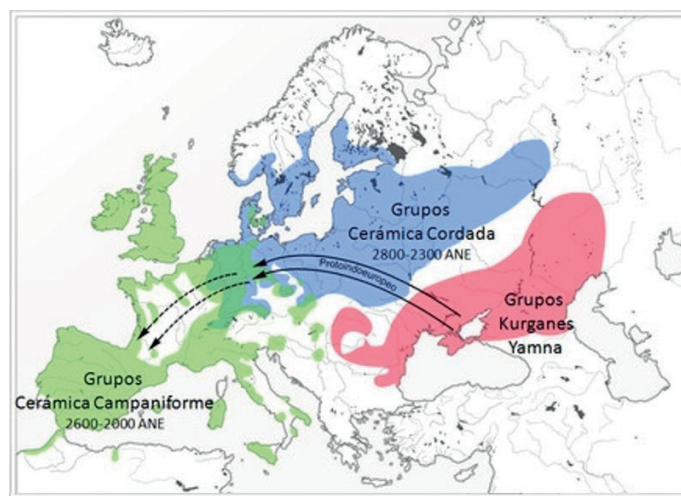
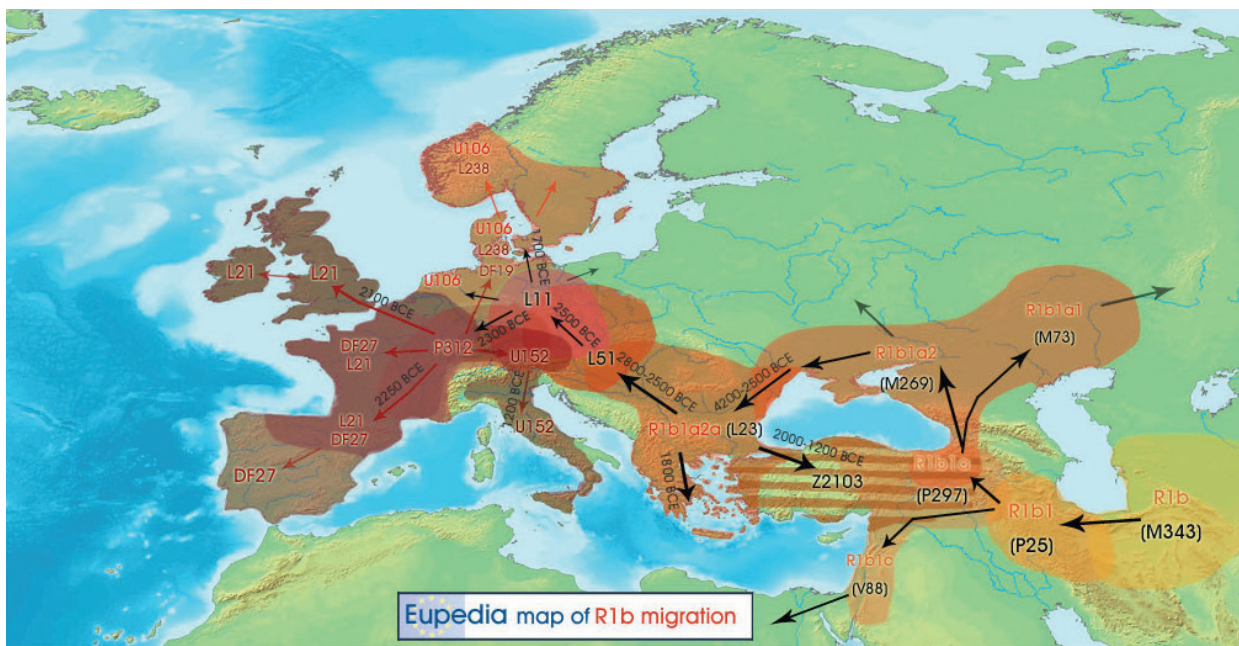


Fig. 7 – Expansión del haplogrupo R1b del cromosoma Y desde la Cultura de Yamna en Ucrania a la Cultura de Cerámicas de Cuerdas del Norte de Europa y a la Cultura Campaniforme de Europa Central y Occidental (A, Eupedia map; B, Sylvia Gili, ASOME-UAB).

del Po que ofrecían ajuares similares a las tumbas latenienses de la Champaña y el Marne⁵¹. Pero esta identificación, como se ha indicado, no es válida para la Península Ibérica, donde los celtas ofrecen una cultura material del Bronce Atlántico a la que se suman, muy posteriormente, elementos de Campos de Urnas y, en la Edad del Hierro, reciben fuertes influjos tartesios e iberos, todo lo cual impide su identificación con elementos hallstáticos y de La Tène, minoritarios en la Península Ibérica⁵². En consecuencia, los celtas hispanos es necesario identificarlos a través de su etnogénesis o formación étnica, con ayuda de la lingüística y de las fuentes clásicas, analizando la evolución a lo largo del tiempo de su cultura material, su sociedad y sus creencias religiosas.

⁵¹ VITALI, 1992, p. 47 s.

⁵² LENERZ DE WILDE, 1991.

Los recientes datos genéticos y lingüísticos indican que los celtas, junto a los itálicos, se separan del tronco indoeuropeo antes del III milenio a.C., pero los celtas llegaron a la Península Ibérica a través de la Cultura Campaniforme a partir de mediados del mismo a través de complejos procesos de etnogénesis (Fig. 8)⁵³. Sin embargo, el ADN mitocondrial parece indicar su adaptación al substrato local con fenómenos de mestizaje genético y también cultural, que explican los diversos grupos celtas identificados en la antigua Hispania, todavía mal conocidos, sin olvidar que la celticidad no es un proceso estable, pues evoluciona, como toda etnia. Por tanto,

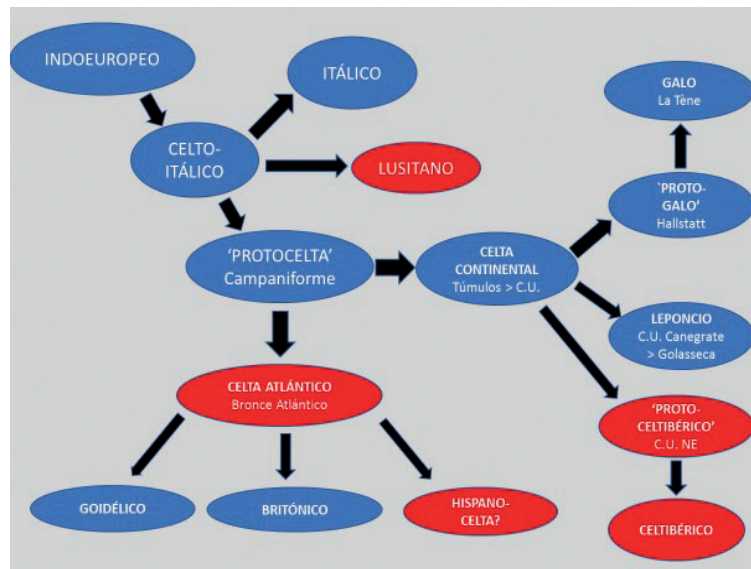


Fig. 8 – Origen y correlación entre las lenguas y las culturas celtas (en rojo, las de la Península Ibérica).

los elementos culturales y lingüísticos celtas proceden de un substrato campaniforme “proto-celta”, que dio lugar a las diversas etnias y lenguas celtas conocidas en Europa Occidental a lo largo de un largo proceso de etnogénesis durante la Edad del Bronce, que analiza la *Paleoetnología* de forma interdisciplinar, aunando datos arqueológicos, lingüísticos, sociales, ideológicos y genéticos para conocer la evolución de la cultura material, la sociedad, las costumbres, el imaginario, las creencias, la religión, la lengua, la raza, etc. El substrato campaniforme dio lugar a los celtas del Bronce Atlántico, seguramente procedentes de pequeños grupos campaniformes que se extendieron por el Occidente desde Bretaña y las Islas Británicas hasta la Península Ibérica. Estas zonas occidentales facilitaban su difusión, pues mantenían contactos desde la cultura megalítica, proceso favorecido por la similitud de clima, de formas de vida y por el intercambio de metales como oro, estaño y cobre.

En Hispania, hace años Untermann⁵⁴ propuso una línea que separaba los pueblos de habla celta de los ibéricos (Fig. 10C). Pero esa línea no es sólo una división lingüística, sino que sintetiza una clara diversidad etnocultural entre la Hispania mediterránea de las zonas meridionales y levantinas, habitadas por tartesios e iberos, y la *Hispania Celtica*, habitada por celtas, que se extendía por la Meseta hasta el Atlántico y por toda el área cantábrica, incluido el País Vasco.

Este substrato etnocultural “protocelta” de la Hispania Atlántica se fecha desde inicios de la Edad del Bronce y evolucionó a lo largo del II y I milenio a.C. hasta la expansión de los celtíberos en la segunda mitad del I milenio a.C. Son elementos característicos la tradición de estelas con armas campaniformes y postcampaniformes⁵⁵, que enlazan con las estelas de guerrero lusitanas del Bronce Final⁵⁶ y también la tradición de ofrendar armas en cuevas y en aguas, que prosiguió hasta época romana (Suet. *Galba*, 7,12) y los antropónimos y etnónimos en *P-* (Fig. 9). También tenían ritos muy arcaicos en peñas sacras con funciones de altares

⁵³ KLEJN ET AL. 2017; KRISTIANSEN ET AL. 2017; HEID, 2017; KOCH, 2018; etc.

⁵⁴ UNTERMANN, 1961.

⁵⁵ DÍAZ GUARDAMINO, 2012, p. 129 s.

⁵⁶ ALMAGRO-GORBEA 2014.

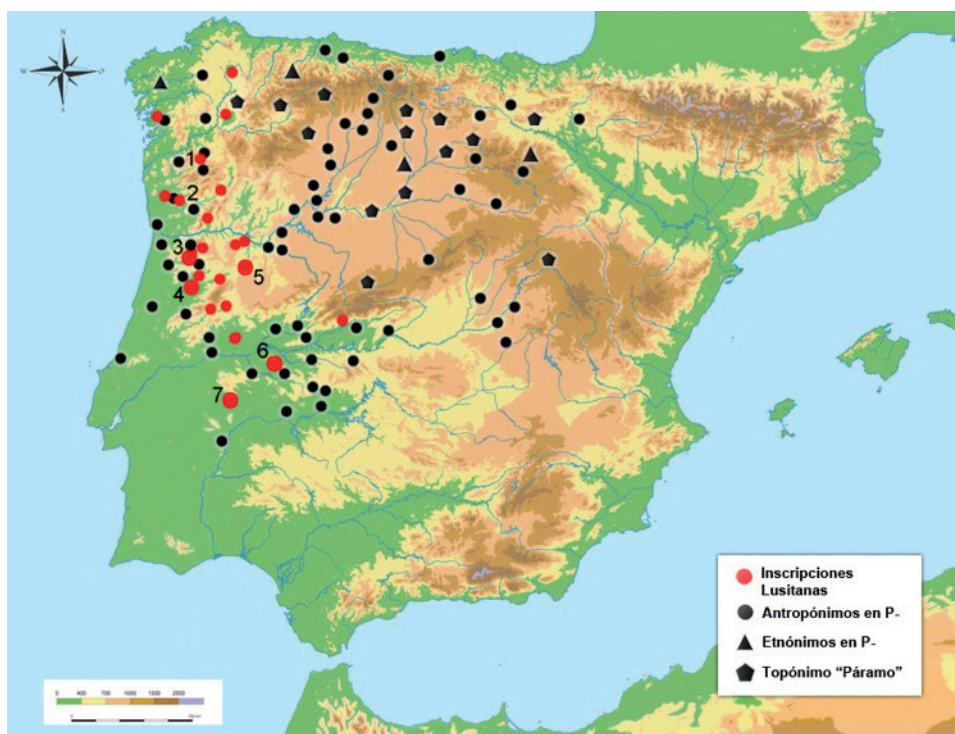


Fig. 9 – Inscripciones lusitanas, antropónimos y etnónimos en *P-* y topónimos ‘páramo’.

y de propiciación, concebidas como materialización de *numina loci*⁵⁷, y saunas, en ocasiones rupestres, para ritos iniciáticos guerreros (Strab. III.3.6)⁵⁸. Además, no practicaban el rito de cremación en urna, lo que los diferencia con claridad de los celtas derivados de los Campos de Urnas llegados posteriormente. Este substrato “protocelta” atlántico de la Edad del Bronce incluía la Cultura de Cogotas I de la Meseta⁵⁹, los Lusitanos⁶⁰ y, probablemente, los Conios o *Kynetes* del Suroeste⁶¹, todos los cuales formaba parte del Círculo Atlántico de Europa Occidental, con los que mantendrían contactos, como confirman los ritos de banquete y comensalía para pactos de hospitalidad⁶², mientras que joyas áureas indican la existencia de matrimonios exogámicos⁶³.

A partir del último cuarto del II milenio a.C., llegan nuevas gentes celtas por el Noreste de la Península Ibérica, quienes, frente a las tradiciones funerarias de los celtas atlánticos, cuyos ritos son desconocidos, introducen en la Península Ibérica el rito de cremación individual en urnas depositadas fuera del poblado⁶⁴. Este nuevo rito, originario de Europa Centro-Oriental, se extendió paulatinamente por gran parte de la

⁵⁷ ALMAGRO-GORBEA, 2006; *ID.*, 2015; CORREIA SANTOS 2015; ALMAGRO-GORBEA & GARI, EDS., 2017.

⁵⁸ ALMAGRO-GORBEA Y ÁLVAREZ SANCHÍS, 1991; GARCÍA QUINTELA, 2016.

⁵⁹ RODRÍGUEZ, J. A. & FERNÁNDEZ MANZANO, 2012.

⁶⁰ ALMAGRO-GORBEA, 2014.

⁶¹ ALMAGRO-GORBEA *ET AL.* 2008, p. 1040 s.

⁶² DELIBES *ET AL.* 1992-1993; GOMEZ DE SOTO 1993.

⁶³ ALMAGRO-GORBEA & GOMÁ, 2019.

⁶⁴ RUIZ ZAPATERO, 1985; *ID.*, 2014.

Península Ibérica asociado a otras creencias y ritos domésticos indoeuropeos, en los que el difunto adquiría un estado *heroico* que refleja una sociedad gentilicia con un antepasado heroizado que es la base de su poder⁶⁵.

Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica, a partir del siglo X a.C., se expandieron por el Valle del Medio y del Alto Ebro hasta La Rioja y hasta Sagunto en la costa mediterránea (Fig. 10A), expansión que puede considerarse como un proceso de colonización en “mancha de aceite”, al que se suman algunos focos menores dispersos sobre el substrato de la Edad del Bronce. Uno penetra en los siglos X-IX a.C. hasta el Sureste⁶⁶, donde forma pequeñas necrópolis de apenas 30 cremaciones en Alicante, Murcia, Almería y Jaén. Otro parecido pudieran ser las pequeñas necrópolis de incineración del Bronce Final del centro de Portugal, como Alpiarça, Tanchoal, Paranho y Meijão, datadas c. XI-IX a.C.⁶⁷, cuyas gentes pudieran ser celtas antecesores de los inciertos *Saefes* y *Cempsi* de la *Ora Marítima* (OM 195), aunque se desconoce el origen de estas incineraciones, pues en el Bronce Final (c. 1200–800 cal AC) también aparecen incineraciones en el Bajo Guadalquivir⁶⁸, que se consideran de origen mediterráneo por ser antecesoras de las de época orientalizante tartesia⁶⁹.

Más trascendencia tuvo la penetración de pequeños grupos de Campos de Urnas del Noreste hacia el siglo X o IX a.C. desde el Valle del Ebro hacia las altas tierras del Sistema Ibérico y del borde oriental de la Meseta, donde forman la Cultura Celtibérica⁷⁰ (Fig. 10B), caracterizada por sus elites guerreras, necrópolis de incineración y castros de casas alineadas con medianiles comunes que evolucionan sin ruptura hasta convertirse en *oppida* ya en época helenística, cuando adoptan del mundo ibérico la escritura y la moneda y cuando los historiadores clásicos confirman que sus habitantes era *Celtiberi*⁷¹. La tradición socio-económica ganadera, el uso del hierro, abundante en esas tierras y el contacto con los pueblos coloniales facilitaron la jerarquización social en los siglos VII-VI a.C., como documenta el “horizonte de tumbas de guerrero” de sus elites enterradas con ricos ajuares⁷², pues controlaban los contactos coloniales que reforzaban su estructura gentilicia. Estos guerreros-pastores, regidos por elites de carácter gentilicio y ecuestre⁷³, se expandieron gracias a su eficaz sistema clientelar hacia las áreas ocupadas desde inicios de la Edad del Bronce por los “proto-celtas” atlánticos, lo que explica la expansión de la lengua celtibérica⁷⁴ y de sus estructuras gentilicias⁷⁵ (Fig. 10C). Este proceso, que suponía la paulatina absorción del substrato celta atlántico, explica la aparición de nuevas etnias características de la Edad del Hierro, como vacceos y vettones, pero no llegó a afectar a los galaico-lusitanos⁷⁶, que mantenían tradiciones de la Edad del Bronce, como las casas circulares, una economía comunitaria ancestral, que ha perdurado en algunas zonas hasta el siglo XX, y sus ritos ancestrales de origen animista. La fuerte influencia celtibérica también se advierte en los pueblos del Norte, a los que Estrabón denomina montañeses, como ástures, cántabros y autrigones, caristios y várdulos del País Vasco, todos ellos de estirpe celta, como eviden-

⁶⁵ ALMAGRO-GORBEA & LORRIO 2013.

⁶⁶ LORRIO, 2014.

⁶⁷ TORRES 2002, p. 356 s.; CARDOSO, 2000; *ID.*, 2007, p. 384 s.

⁶⁸ BRANDHERM, D. & KRUEGER, M. (2017)

⁶⁹ TORRES 2002, p. 359 s.

⁷⁰ RUIZ ZAPATERO Y LORRIO, 2007.

⁷¹ LORRIO, 2005

⁷² GRAELLS, 2011.

⁷³ ALMAGRO-GORBEA Y TORRES 1999.

⁷⁴ UNTERMANN, 1997, p. 436, mapa 4.

⁷⁵ ALMAGRO-GORBEA Y TORRES 1999, p. 86 s.

⁷⁶ SILVA, 2007.

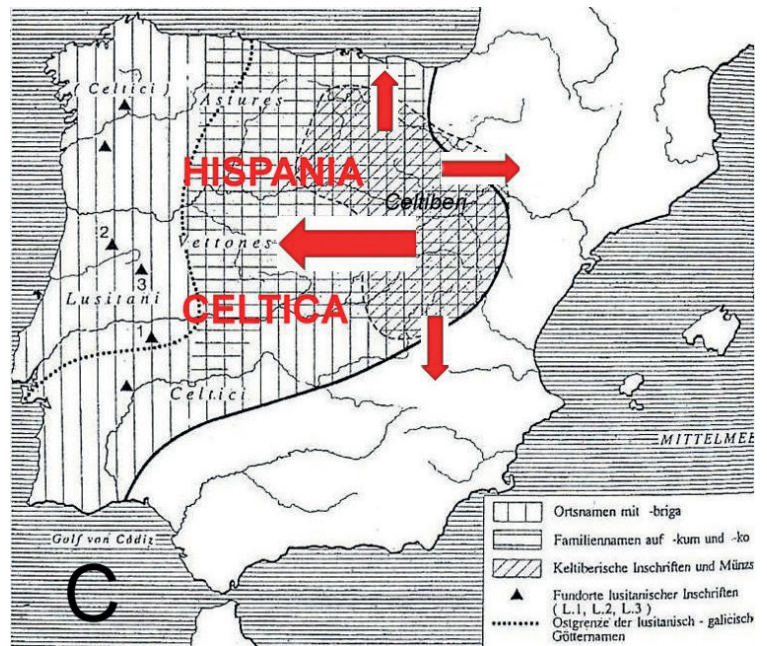
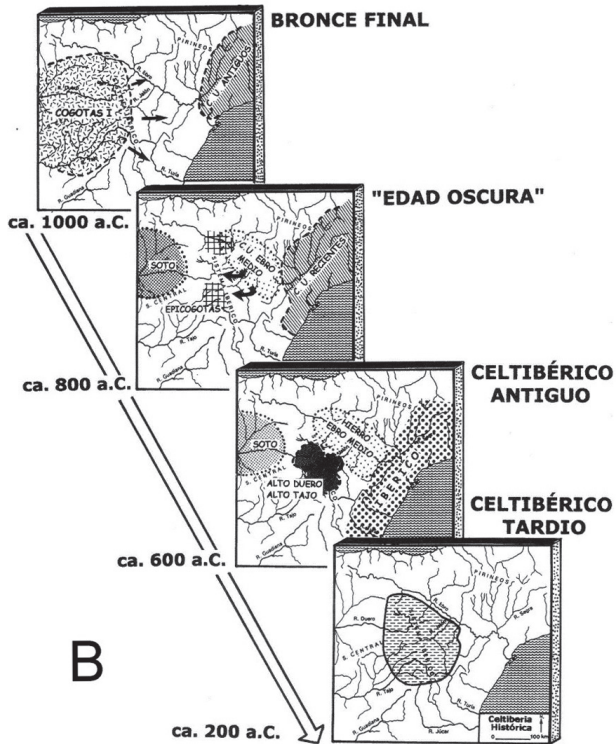
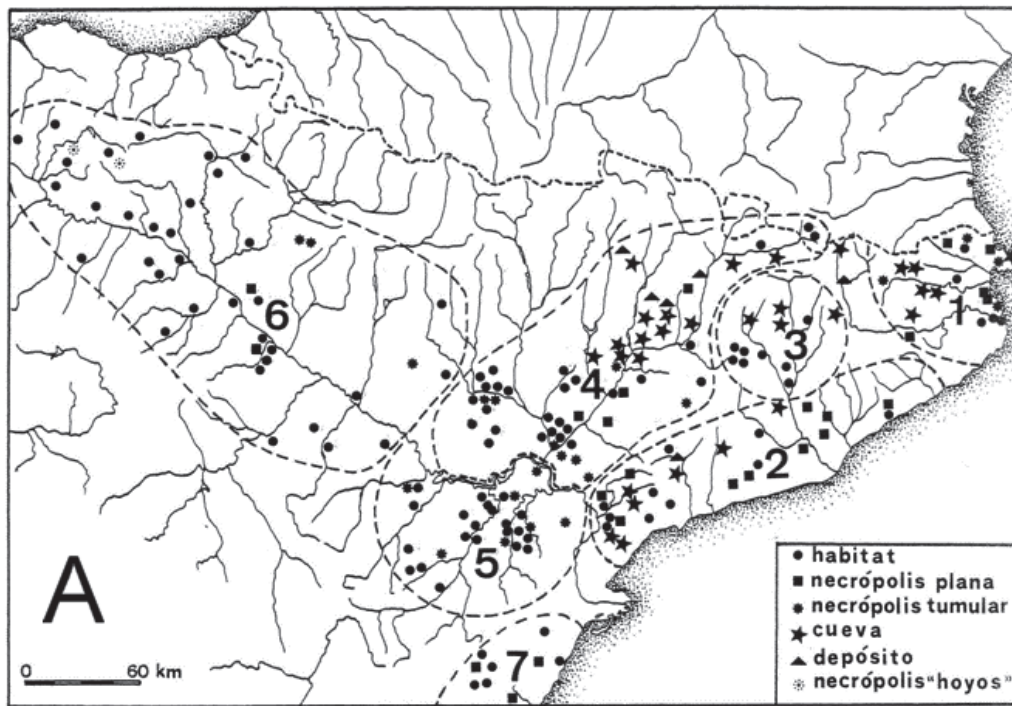


Fig. 10 – A, Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica. B, Formación de la Cultura Celtibérica. C, Expansión de la Cultura Celtibérica con indicación de la 'línea Untermann' (A-B, Ruiz Zapatero; C, Untermann, ligeramente modificado).

cian sus etnónimos, antropónimos y teónimos y como confirma el ADV, pues los vasco-parlantes o euscaldunes llegaron desde Aquitania-Gasconia y la zona pirenaica ya a inicios de la Alta Edad Media⁷⁷.

A este complejo mosaico que forman los celtas de la Península Ibérica hay que añadir las infiltraciones de Galos en el Noreste, documentadas en Cataluña por los cráneos cortados y otros elementos culturales⁷⁸, proceso que confirma la penetración pacífica de 6000 galos con sus parentelas en *Ilerda*, Lérida, el 49 a.C., en tiempos de César (*b.c.* 1,51), gentes que quizás se instalaron en el valle del Ebro y explicarían topónimos *pagus Gallorum*, Gallur, Zaragoza, y el nombre del río Gállego⁷⁹.

En consecuencia, los celtas en la Península Ibérica proceden de un substrato campaniforme “protocelta” atlántico de la Edad del Bronce sobre el que se expandieron elementos celtibéricos originarios de los Campos de Urnas. Este largo proceso de etnogénesis explica la diversidad y personalidad de las etnias y lenguas celtas de *Hispania*, que son el resultado de un largo y complejo proceso de etnogénesis a lo largo de la Edad del Hierro hasta finalizar con la Conquista Romana y la consiguiente Romanización, proceso que puede considerarse paralelo al de la formación de los pueblos griegos, germanos e itálicos en la Protohistoria de Europa.

*

En los más recientes líneas de estudio sobre los celtas de la Península Ibérica hay que resaltar la importancia que ha adquirido la *Etnoarqueología* o *Paleoetnología* en estos últimos años tras depurar su metodología con una orientación histórica e interdisciplinar. Es uno de los campos de estudio del mundo celta de más futuro, pues permite conocer datos esenciales del sistema cultural que no documentan ni la Arqueología, ni los textos históricos, ya que ofrece una información tan relevante que se ha comparado con la que pudiera ofrecer la perdida *Geografía* de Poseidonios⁸⁰. La Etno-arqueología es hoy imprescindible en el estudio de los celtas de *Hispania*, pues el proceso de conquista y romanización, la posterior cristianización y la ulterior arabización afectó a las elites urbanas más que a los *pagani* del campo, que mantuvieron muchas tradiciones en un “proceso de larga duración”, en el sentido de Fernand Braudel⁸¹, prácticamente en todas las áreas de su sistema cultural.

Esta línea de estudios celtas fue iniciada con gran acierto por los trabajos de estudiosos como Joaquín Costa⁸² (Fig. 2) o José Leite de Vasconcelos⁸³ (Fig. 11), quienes recogieron una valiosa documentación etnográfica entonces conservada y hoy prácticamente desaparecida, pero que es esencial para conocer todos los subsistemas del sistema etno-cultural de los celtas de Hispania. La cultura tradicional de la gente del campo apenas había cambiado hasta la industrialización, pues mantenían aperos, instrumentos, formas de labrar y organizar la casa, campos y cultivos, comida, economía, imaginario, ritos, etc., de origen prerromano⁸⁴, como el arado tradicional de madera o los carros galaicos, que remontan a la Edad del Bronce, hasta el punto de haber conservado la terminología celta de sus elementos técnicos, como *lábega* (arado), *camba* (cama del arado) y *cleta* (reja *id.*), *aramio* (campo de labranza), *legua* (unidad de longitud de 5572 m), *arpente* (unidad de superficie

⁷⁷ ALMAGRO-GORBEA 2008; AA.VV. 2010.

⁷⁸ GUITART, 1975; CAMPILLO, 1976-1978; SANMARTÍ, 1994; ROVIRA, 1998; GARCÍA JIMÉNEZ, 2006.

⁷⁹ BELTRÁN, 2006, 183 y 197 s.

⁸⁰ ALMAGRO-GORBEA, e.p.

⁸¹ BRAUDEL, 1958.

⁸² COSTA, 1879; ID. 1881; ID. 1893; ID. 1917.

⁸³ VASCONCELLOS, 1936-1988.

⁸⁴ TORRES, 2011.

de c. 60 m²), *broa* (mijo), etc.⁸⁵ También buena parte de las formas de alimentación, guisos, embutidos, elaboración de quesos, etc. siguen tradiciones de origen prerromano, que también se evidencian en la tecnología y los sistemas populares de pesos y medidas, en muchas fiestas del calendario y en la medición del tiempo por la astronomía.

Sin embargo, la Etnoarqueología tiene el especial interés de permitir reconstruir en “vivo” gran parte del sistema cultural⁸⁶, incluso el sistema jurídico y la organización social y política a través del derecho consuetudinario. También permite conocer el sistema mental o proyectivo, que difícilmente, -y sólo de forma muy incompleta-, se puede reconstruir por otros medios, como ocurre con la religión, gracias a la perduración de divinidades celtas y festividades sincretizadas en el santoral cristiano⁸⁷, con parte de sus cultos y ritos paganos aún conservados. Estas creencias, ritos y mitos, que pasaron a ser considerados “supersticiones” desde el inicio del proceso de cristianización, tienen el gran interés de documental ritos salutíferos y de fecundidad, mitos cosmológicos, etc., lo mismo que ocurre en gran medida con la medicina y farmacopea tradicionales con ritos y remedios en muchos casos de origen celta. Muchos de estos ritos son bien conocidos, como el Árbol de Mayo, las fraternías con disfraces y danzas rituales iniciáticas (Fig. 12A), matrimonios por insaculación (Fig. 12B), juicios por ordalía, etc. Igualmente ofrecen información sobre creencias en el Más Allá y la metempsicosis, creencias animistas y sobre sueños y magia, etc., y asimismo han perdurado numerosos símbolos de origen celta, como el disco solar, la rueda, el fuego, animales como el gallo, plantas como el roble y el tejo, etc.,⁸⁸ además de permitir comprender la visión “mágica” o “sobrenatural” del paisaje que tenían los celtas, pues peñas, montes, fuentes y ríos, árboles, puntos de paso, etc., eran considerados seres numínicos dotados de vida, una forma de ver el mundo muy distinta de la nuestra, mucho más racional⁸⁹.

De particular interés es la pervivencia de la religión y el ritual, como se evidencia en San Miguel de Celanova, Orense, donde el altar celta, la capilla mozárabe del siglo X y la iglesia barroca del siglo XVII ofrecen la misma alineación topo-astronómica⁹⁰ (Fig. 13A), a la que aluden tradiciones míticas locales, continuidad que también se observa en santuarios que son la cristianización de antiguos *nemeta*, algunos con elementos tan bien conservados como en São João d'Arga, Nossa Senhora do Barrocal en Sátão o Nossa Senhora de Numão

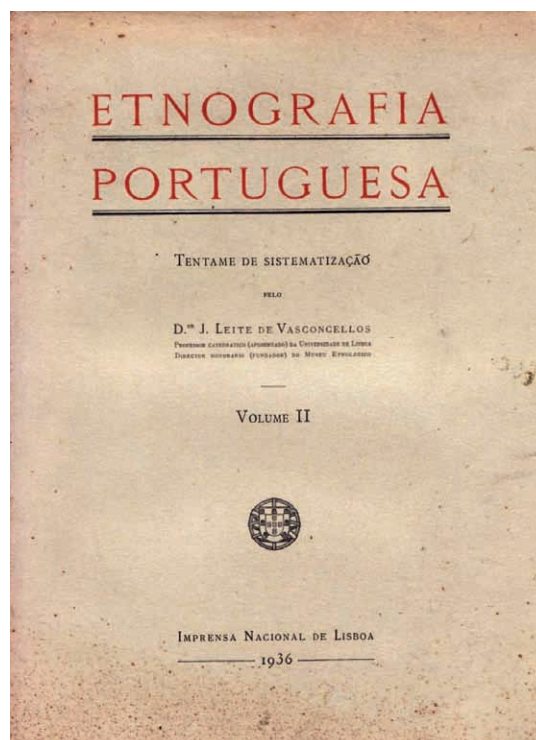


Fig. 11 – José Leite de Vasconcelos, *Etnografia portuguesa*, Lisboa, 1936-1988.

⁸⁵ COROMINAS & PASCUAL, 1980-1991.

⁸⁶ ALMAGRO-GORBEA, 2009; MOYA, 2012.

⁸⁷ CASTRO, 2001.

⁸⁸ MOYA 2012.

⁸⁹ ALMAGRO-GORBEA ET AL. 2017.

⁹⁰ GARCÍA QUINTELA & Seoane-Veiga, 2011, p. 251 s.



Fig. 12 – A, Fratría de tradición prerromana de los Caretos de Salsas, Tras-os-Montes (Foto Mauricio Abreu).
 B, ‘Penedo do Pecado’, Peña sacra fálica de Fornos de Maceira-Dão, Mangualde, asociada a ritos de emparejamiento por insaculación.

(Fig. 13B), en Castro Laboreiro, aunque todavía ofrece más interés la perduración de la metempsicosis⁹¹ y de creencias de orígenes animistas en ritos asociados a piedras, árboles y fuentes⁹², lo mismo que el papel del “Héroe fundador” celta como patrono y protector pasó, cristianizado, a *Santiago Matamoros*⁹³.

Es igualmente necesario estudiar la literatura de la *Hispania Celtica*, que inició Joaquín Costa en el siglo XIX⁹⁴ y que ofrece el interés de permitir conocer temas, protagonistas y el significado socio-ideológico de su imaginario conservado en la tradición oral, pues, desde el Bronce Final hay indicios de poemas y narraciones populares, como documentan las representaciones prehistóricas de lirras y algunas referencias clásicas⁹⁵. Esta tradición literaria ha perdurado en cuentos y leyendas populares recopilados desde Teófilo Braga o J. Leite de Vasconcelos⁹⁶, que han inspirado a literatos como Alexandre Herculano⁹⁷ en Portugal y a Gustavo Adolfo Bécquer en España, en sus conocidas *Leyendas Sorianas*⁹⁸.

Este rico y variado patrimonio etno-arqueológico complementa y enriquece las escasas informaciones que ofrecen la Arqueología, las fuentes clásicas y la lingüística, sin olvidar que tanto la lengua galaico-portuguesa como la española conservan en su vocabulario numerosas palabras celtas, por ejemplo, para elementos del paisaje y para la comida, como cerveza, centollo o rodaballo⁹⁹, como son de origen celta los nombres de muchos ríos, montes y ciudades de Portugal y de España, de los que es un ejemplo característico el topó-

⁹¹ ALONSO ROMERO, 2007, p. 27 s.

⁹² ALMAGRO-GORBEA *ET AL.* 2017.

⁹³ ALMAGRO GORBEA y LORRIO, 2011.

⁹⁴ COSTA, 1881.

⁹⁵ ALMAGRO GORBEA, 2018, p. 66 s.

⁹⁶ COELHO, 1879; BRAGA, 1883, a; LEITE DE VASCONCELOS, 1964-1969; MARTOS & SOUSA TRINDADE, EDS. 1997.

⁹⁷ HERCULANO, 1851.

⁹⁸ ALMAGRO GORBEA 2018, p. 385 s.

⁹⁹ COROMINAS & PASCUAL, 1980-1991.



Fig. 13 – A, Alineación astronómica del altar celta, la capilla mozárabe del siglo X y la iglesia barroca del siglo XVII de San Miguel de Celanova. B, Santuario de Nossa Senhora de Numão, Castro Laboreiro.

nimo *Céltigos*¹⁰⁰, directamente derivado del etnónimo *Celtici*, caso único en toda de Europa, pues sólo se conserva en Galicia (Fig. 14).

En conclusión, los estudios celtas han avanzado considerablemente, pero quedan todavía muchos temas por estudiar. Además, los celtas son una de las principales raíces de la población de Portugal y de España, como de toda Europa Occidental, y también conforman un notable Patrimonio Arqueológico y de Tradiciones Populares, que es parte esencial del Patrimonio Arqueológico y Espiritual de Europa, todo lo cual explica su creciente popularidad.



Fig. 14 – Topónimo *Céltigos* conservado en Ortigueira, La Coruña, Galicia.

REFERÊNCIAS

- AA.VV. (2010) – Actas del *Encuentro sobre Prehistoria Vasca: Presente y futuro. El Escorial, 2009*. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1952) – “La invasión céltica en España”, R. MENÉNDEZ-PIDAL, dir., *Historia de España, I, 2, La Protohistoria*. Madrid, p. 1-278
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987) – “La celtización de la Meseta: estado de la cuestión”. *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, I*. Palencia, p. 313-344.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993) – “Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”, En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., 1993, p. 121-173.

¹⁰⁰ Vid. *supra*, n. 46.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994) – “Proto-celtes et Celtes dans la Péninsule Ibérique”. *XVIème. Colloque International pour l'Étude de L'Age du Fer. Agen, 1992 (Aquitania 14)*, p. 283-296.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2006) – “El ‘Canto de los Resposos’ de Ulaca (Ávila): un rito celta del Más Allá”, *Illu*, 11, p. 5-38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008) – *Los orígenes de los Vascos. Lección de Ingreso como Amigo de Número leída el día 24 de junio de 2008*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009) – “La Etnología como fuente de estudios de la Hispania Celta”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid. Arqueología*, 75, p. 91-142.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2014) – “Los Lusitanos”. En M. ALMAGRO-GORBEA, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, p. 183-194.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2015) – *Sacra Saxa*. ‘Peñas Sacras’ propiciatorias y de adivinación de la Hispania Celtica. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 22, p. 329-410.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2018) – *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*. Córdoba.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2018) – “De la Historia a la Paleoetnología de los Lusitanos”. *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 24, p. 437-470.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (e.p.) – “De los libros perdidos de Poseidonios a la Etnología como fuente de conocimiento de la Hispania prerromana”, *Coloquio Universidad Rey Juan Carlos-2018*, Madrid (en prensa).
- ALMAGRO-GORBEA, M. & ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1991) – “La “Fragua” de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 1993: 177-253.
- ALMAGRO-GORBEA, M., BARRIGA BRAVO, J. J., MARTÍN BRAVO, A. M.^a, PERIANES VALLE, E. & DÍEZ GONZÁLEZ, N. (2017) – “El ‘paisaje sacro’ de Garrovillas de Alconétar (Cáceres)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 73,1, p. 91-134.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & GARI, A., EDS. (2017) – *Sacra Saxa. Creencias y ritos en peñas sagradas, Actas del COLOQUIO Internacional celebrado en Huesca del 25 al 27 de noviembre de 2016*, Huesca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & GOMÁ, J. (2018) – “El Tesoro áureo de Plasenzuela”. En *Joyas de la Arqueología Española. Colección Cervera*, Barcelona-Valencia, p. 96-125.
- ALMAGRO GORBEA, M. & LORRIO, A. (2011) – *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké (Bibliotheca Archaeologica Hispana 36)*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A. J., MEDEROS, A. & TORRES, M (2008) – *La Necrópolis de Medellín. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3)*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & TORRES, M. (1999) – *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & RUIZ ZAPAERO, G. (1933) – *Los Celtas. Hispania y Europa*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. & RUIZ ZAPATERO, G. EDS. (1993 a) – *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum 2-3)*. Madrid.
- ALONSO ROMERO, F. (2007) – “La trasmigración de las almas en el folklore del mundo céltico”. En *Pasado y presente de los estudios celtas*, Ortigueira, p. 147-167.
- ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. D’ (1893-1894) – “Les Celtes en Espagne”, *Revue Celtique* 14 p. 357-395, y 15, p. 1-61.
- BELTRÁN, F. (2006) – “Galos en Hispania”, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 57, 1-4, p. 183-199.
- BERROCAL, L. (1992) – *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum Extra 2)*, Madrid.

- BOSCH GIMPERA, P. & COLOMINAS, J. (1920) – “La necrópolis de ‘Can Missert’ (Terrassa)”, *Anuari del Institut d’Estudis Catalans*, VI, p. 582-586.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932) – *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, p. 598 s.
- BOSCH GIMPERA, P. (1933) – “Los Celtas en Portugal y sus caminos”, *Homenagem a Martín Sarmiento. Miscelânea de Estudos em Honra do Investigador Vimaranesense no Centenário do seu Nascimento (1833-1933)*. Guimarães, p. 54-72.
- BOSCH GIMPERA, P. (1942) – “Two Celtic Waves in Spain”, *Proceedings of the British Academy*, 26, 1942, p. 7-126.
- BOSCH GIMPERA, P. (1944) – *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México.
- BOSCH GIMPERA, P. (1974) – *Paletnología de la Península Ibérica*, Graz.
- BRAGA, T. (1883-1886) – *Elementos da Nacionalidade Portuguesa*, Lisboa.
- BRAGA, T. (1883a) – *Contos Tradicionais do Povo Português*. Porto.
- BRAGA, T. (1885) – *O povo português nos seus costumes, crenças e tradições*, 1, Lisboa (reed. 1985)
- BRANDHERM, D. & KRUEGER, M. (2017) – “Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental”, *Trabajos de Prehistoria*, 74,2, p. 296-318. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12196>
- BRAUDEL, F. (1958) – “Histoire et sciences sociales. La longue durée”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 13, pp. 725-753.
- BRUN, P. (2017) – “La formation de l’entité celtique : migration ou acculturation”. En D. Garcia y H. Le Bras, eds., *Archéologie des migrations*, Paris, p. 139-152.
- CABALLERO, J. A. (2001) – “Anio de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVI”, *Humanismo y tradición clásica en España y América. VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles, León y San Pedro de Dueñas-2001*, <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/3509/Jos%C3%A9.pdf?sequence=1>; consultado 2019.12.21.
- CAMPILLO, D. (1976-1978) – “Abrasionen dentarias y cráneos enclavados del poblado de Ullastret (Baix Empordà, Gerona)”, *Simposi Internacional sobre els Orígens del Mon Ibèric (Ampurias 38-40)*, p. 317-326.
- CARDOSO, J. L. (2000) – “Manifestações funerárias da Baixa Estremadura no decurso da Idade do Bronze e da Idade do Ferro (II e I milénios A.C.): breve síntese”, *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular, V*, Porto, p. 61-79.
- CARDOSO, J. L. (2007) – *Pré-História de Portugal*², Lisboa.
- CASTRO, L. (2001) – *Sondeos en la arqueología de la religión en Galicia y norte de Portugal. Trocado de Bande y el culto jacobeo*, Vigo.
- COELHO, F. A. (1879) – *Contos populares portugueses*. Lisboa.
- COLLIS, J. (2003) – *The Celts. Origins, myths & inventions*. Stroud.
- COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1980-1991) – *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, I-VI, Madrid.
- CORREA, A. MENDES (1924) – *Os povos primitivos da Lusitania*, Lisboa.
- CORREIA SANTOS, M.^a J. (2015) – *Santuarios rupestres de la Hispania indoeuropea* (Tesis Doctoral de la Universidad de Zaragoza), Zaragoza.
- COSTA, J. (1879) – *Organización política, civil y religiosa de los celtíberos*. Madrid.
- COSTA, J. (1881) – *Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas*. Madrid.
- COSTA, J. (1898) – *Colectivismo agrario en España*. Madrid.
- COSTA, J. (1917) – *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*. Madrid.

- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. & CELIS, J. (1992-1993) – “Nuevos ‘ganchos de carne’ protohistóricos de la Península Ibérica”, *Tabona*, 8,2, p. 417-434.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M. (2010) – *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- DÍAZ SANTANA, B. (2001) – “Los Celtas y la Historia”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48, p. 181-213.
- DIETLER, M. (1994) – ‘Our Ancestors the Gauls’: Archaeology, Ethnic Nationalism, and the Manipulation of Celtic Identity in Modern Europe”. *American Anthropologist*, 96, 3, p. 584-605. www.jstor.org/stable/682302.
- EVANS, D. E. (1995) – “The early Celts: the evidence of language”. En M. J. GREEN, ed., *The Celtic World*, London-New York, p. 8-20.
- FITA, F. (1878-1879) – “Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas”, *La Ciencia Cristiana*, 7 (1878), p. 111 s., 8-10 (1879), p. 210 s.
- GALLAY, A. (2001) – “L’énigme campaniforme”. En F. NICOLSI, ed., *Bell beakers today: pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe, I (Proceedings of the international colloquium. Riva del Garda, Trento, Italy)*. Trento, p. 41-57.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2006) – *Entre iberos y celtas. Las espadas de tipo La Tène del Noreste de la Península Ibérica (Anejos de Gladius 10)*. Madrid.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2016) – “Sobre las saunas de la Edad del Hierro en la Península ibérica: novedades, tipologías e interpretaciones”, *Complutum*, 27,1, p. 109-130.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. & SEOANE-VEIGA, Y. (2011) – “La larga vida de dos rocas orensanas”, *Archivo Español de Arqueología*, 84, p. 243-266 doi: 10.3989/aespa.084.011.010
- GAMITO, T. J. (1993) – “Paleoetnología do Centro e Sul de Portugal”. En ALMAGRO-GORBEA Y RUIZ ZAPATERO, EDS., 1993, a, p. 329-337.
- GAMITO, T. J. (2005) – “The Celts in Portugal,” *e-Keltoi: Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, 6, Article 11, p. 571-605. <https://dc.uwm.edu/ekeltoi/vol6/iss1/11>; consultado 2019.12.22.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1993) – “Cooking for the elite: feasting equipment in the Late Bronze Age”. En C. SCARRE & F. HEALY, eds., *Trade and Exchange in Prehistoric Europa (Bristol, 1992) (Oxbow Monograph 33)*, Oxford, p. 191-198.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2007) – “Celtismo e historiografía en Galicia: en busca de los celtas perdidos”, en F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, ED., *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid, p. 9-130.
- GRAELLS, R. (2011) – “Warriors and Heroes from the North-east of Iberia: a View from the Funerary Contexts. En M. MOORE & X.-L. ARMADA, eds., *Atlantic Europe in the First Millennium BC.*, Oxford, p. 575-589.
- GUITART, J. (1975) – “Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona)”, *Pyrenae*, 11, p. 71-80.
- HARDING, A. F. (2002) – “Western Eurasia”. En B. W. CUNLIFFE, W. DAVIES Y C. RENFREW, EDS., *Archaeology. The Widening Debate*. London.
- HEID, V. 2017 – “Kossinna’s smile”. *Antiquity*. 91, p. 348-359.
- HERCULANO, A. (1851) – *A Dama Pé de Cabra*, Lisboa.
- HOZ, J. DE (2010-2011) – *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I, Preliminares y mundo meridional prerromano, II, El mundo Ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
- JAMES, S. (1999) – *The Atlantic Celts. Ancient people or modern invention?* London.
- KALB, PH. (1993) – “Die Kelten in Portugal”. *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Tübingen-1989*, Salamanca, p. 143-157.

- KLEJN, L. J., HAAK, W., LAZARIDIS, J., PATTERSON, N., REICH, D., KRISTIANSEN, K., SJÖGREN, K-G., ALLENTOFT, M., SIKORA, M. & WILLERSLEV, E. (2017) – Discussion: Are the Origins of Indo-European Languages Explained by the Migration of the Yamnaya Culture to the West? *European Journal of Archaeology*, p. 1-15. doi:10.1017/eea.2017.35
- KOCH, J. T. (2018) – “Formation of the Indo-European branches in the light of the Archaeogenetic Revolution”. *Genes, Isotopes and Artefacts. How should we interpret the movement of people throughout Bronze Age Europe? Austrian Academy of Sciences, Vienna-2018*. https://www.academia.edu/38336128/Formation_of_the_Indo-European_branches_in_the_light_of_the_Archaeogenetic_Revolution; consultado 2019.12.10.
- KRISTIANSEN, K. *ET ALII* (2017) – “Re-theorising mobility and the formation of culture and language among the corded ware culture in Europe”. *Antiquity*, 91, n° 356, p. 334-347. doi:10.15184/aqy.2017.17
- LENERZ-DE WILDE, M. (1991) – *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltische Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart.
- LORRIO, A. (2005) – *Los Celtíberos² (Bibliotheca Archaeologica Hispana 25)*, Madrid.
- LORRIO, A. J. (2014) – *La necrópolis orientalizante de La Loma de Boliche (Almería), (Bibliotheca Archaeologica Hispana 43)*, Madrid, 2014.
- MARIANA, J. DE (1601) – *Historia general de España*, Toledo.
- MARTOS NÚÑEZ, E. & SOUSA TRINDADE, V. M. DE, EDS. (1997) – *Cuentos y leyendas de España y Portugal (Actas del I Seminario Internacional de Cuentos y Leyendas de España y Portugal, Badajoz-Évora, 1996)*, Badajoz.
- MASDEU, J. F. (1794) – “III. España Celtibérica”, *Historia crítica de España y de la cultura española*, I, 1, Madrid, p. 106-166.
- MOYA, P. R. (2012) – *Paleoetnología de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*. Madrid.
- OLALDE, I. *ET ALII* (2019) – “Genomic history of Iberian Peninsula”. *Science* 363, p. 1230-1234.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000) – *Lusitania (Bibliotheca Archaeologica Hispana 6)*, Madrid.
- PIMENTA, J. RAMIRO (2005) – “Geo-historiografia da ‘cultura castreja’ nos finais do século XIX. O caso de Martins Sarmiento”, *O Arqueólogo Português*, série IV, 23, p. 157-170.
- RANKIN, D. (1987) – *Celts and the Classical World*, London – New York.
- RENFREW, C. (1987) – *Archaeology and Language. The Puzzle of Indo-European Origins*, Cambridge.
- RESENDE, A. DE (1593) – *De Antiquitatibus Lusitaniae*. Romae, 1597 (reed. Conimbricae, 1790).
- RESENDE, A. DE (2009) – *As Antiguidades da Lusitânia*. R. M. Rosado Fernandes y Sebastião Tavares de Pinho, eds., Coimbra (*Portugaliae Monumenta Neolatina III*). [https://digitalis-dsp.uc.pt/jspui/bitstream/10316.2/2697/2/As%20Antiguidades%20da%20Lusita%CC%82nea%20\(2009\).pdf?ln=pt-pt](https://digitalis-dsp.uc.pt/jspui/bitstream/10316.2/2697/2/As%20Antiguidades%20da%20Lusita%CC%82nea%20(2009).pdf?ln=pt-pt); consultada 2019.12.6)
- RISCO, M. (1778) – *España sagrada, XXXII. La Vasconia*, Madrid (reed. 1878).
- RODRÍGUEZ, J. A. & FERNÁNDEZ MANZANO, J. (2012) - Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, Valladolid.
- ROVIRA, M. C. (1998) – “L'exhibició d'armes i cranis enclavats en els habitats ibers septentrional”, *Cypsel*, XII, p. 167-182.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985) – *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense)*, Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2001) – “¿Quiénes fueron los Celtas? Disipando la niebla: Mitología de un collage histórico”. En M. ALMAGRO-GORBEA, M. MARINÉ & J. R. ÁLVAREZ SANCHÍS, eds. *Celtas y Vettones*, Ávila, p. 73-91.

- RUIZ ZAPATERO, G. (2014) – “Los Campos de Urnas”. En M. ALMAGRO-GORBEA, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, p. 195-215.
- RUIZ ZAPATERO, G. & LORRIO, A. (2007) – “The prehistoric roots of the Celtiberian World”. En R. KARL & D. STIFNER (eds.), *The Celtic World: Celtic Archaeology, II*. Londres-Nueva York, p. 45-67.
- SAAVEDRA, E. (1879) – “Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, IX, Madrid.
- SANMARTÍ, J. (1994) – “Eléments de type laténien au nord-est de la Péninsule Ibérique”, *L'Age du Fer en Europe sud-occidentale. Actes du XVIe Colloque de l'Association Française pour l'Etude de l'Age du Fer, Agen-1992 (Aquitania, XII)*, p. 336-351.
- SARMENTO, F. MARTINS (1891/1893) – *Lusitanos, Lígures e Celtas*. Porto.
- SCHIERL, T. (2010) – “Die Kelten in Portugal. Kleinfunde und ihre historische Deutung am Beispiel laténoider Fibelformen im Südwesten der Iberischen Halbinsel”. En ARMBRUESTER, B. & HEGEWISCH, M. (eds.), *Beiträge zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel und Mitteleuropas. Studien in honorem Philine Kalb*, Bonn, p. 171-191.
- SCHULTEN, A. (1914-1931) – *Numantia, I-IV*, München.
- SCHULTEN, A. (1940) – *Viriato*. Porto.
- SCHULTEN, A. (1945) – *Sertorio*. Barcelona.
- SILVA, A. COELHO FERREIRA DA (1986) – *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira (reed. 2007).
- SILVA, M., DULIAS, K., OTEO-GARCÍA, G., GANDINI, F., EDWARDS, C., PALA, M., SOARES, P., WILSON, J. F. & RICHARDS, M. B. (2019) – “Once upon a time in the west: The archaeogenetics of Celtic origins”. En B. CUNLLIFE & J. T. KOCH, *Exploring Celtic Origins: New ways forward in archaeology, linguistics, and genetics (Celtic Studies Publications, 22)*. Oxford & Philadelphia, p. 151-167.
- TORRES, J. (2011) – *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad (Bibliotheca Archaeologica Hispana 35)*, Madrid.
- TORRES, M. (2002) – *Tartessos (Bibliotheca Archaeologica Hispana 14)*, Madrid.
- TOVAR, A. (1949) – *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.
- UNTERMANN, J. (1961) – *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1997) – *Monumenta Linguarum Hispanicarum. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (2004) – “Célticos y Túrdulos”, *Palaeohispanica* 4, p. 199-214.
- VALDEFLORES, MARQUÉS DE (1752) – L. J. Velázquez, *Ensayo sobre los Alfabatos de las letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas, y monumentos de España*, Madrid.
- VASCONCELLOS, J. Leite de (1936-1988) – *Etnografía portuguesa, I-X*. Lisboa.
- VASCONCELLOS, J. Leite de (1964-1969) – *Contos populares e lendas, I-II*. Coimbra.
- VEREA Y AGUIAR, J. (1838) – *Historia de Galicia*. Ferrol.
- VICETTO, B. (1865). *Historia de Galicia*, Ferrol.
- VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1873) – *Antigüedades prehistóricas y célticas de Galicia, I. Lugo*, Lugo.
- VITALI, D. (1992) – *Tombe e necropoli galliche di Bologna e territorio*, Bologna.
- YUXIONG, Z. (2016) – *O povo português, segundo Teófilo Braga: raça e génio*. Aveiro (<https://ria.ua.pt/bitstream/10773/18308/1/O%20povo%20portugu%C3%AAAs%20segundo%20Te%C3%B3filo%20Braga.pdf>; consultado 2019.12.7).